

Comentarios a El Mensaje de Silo

Daniel Alcides Bustos
Parques de Estudio y Reflexión
La Reja – Bs. As. - Argentina
Mayo 2019

Cómo llego al Mensaje de Silo y el porqué de estos comentarios.

Desde muy pequeño, cuatro o cinco años, tuve la sensación de que la muerte no existía; de que los cuerpos eran receptáculos habitados por seres que iban hacia algún lugar, pero no sabía dónde ni sabía qué cosa eran esos seres.

Sentía una especie de temor por esos seres que poblaban mis fantasías, pero no era miedo, era como respeto; no eran ni malos ni buenos, tampoco tenían forma definida.

Eso tuvo para mí el sabor de la certeza.

Así fantaseaba, buscando esos seres “inexistentes” por algún lugar, no muy lejos de mí mismo, como por alrededor de mí, provocándolos para que se manifestaran. Eso sentía a los cinco años de edad. Así lo sentía e imaginaba por entonces.

A los 5 años recuerdo la primer injusticia: descubro que un niño vecino, de mi edad, padece de la síndrome de down. Dios no existía, imposible que un dios permitiera tal injusticia. ¿Cómo podía permitir tal sufrimiento en un niño tan pequeño? ¿Qué sentido tenía que eso sucediera?

A partir de estas experiencias se marcó en mi interior un interés por todo lo relativo a la vida, la muerte, el sufrimiento y el sentido de la vida.

A los 9 años vivo mi primer experiencia de sospecha del sentido. Varios familiares venían muriendo, pero para mí nada de ello era cierto, la muerte no era real. Y esto que yo creía chocaba con la educación recibida desde el mundo de lo establecido, que se empeñaba en “educarnos” obligadamente a creer en la muerte y por ende en todos aquellos temores y valores anti-humanistas que de esta creencia derivan.

A los 11 años me propongo encontrar respuestas a todo ello y comienza mi interés por la biología, las razas, la historia del hombre, los personajes de los mitos griegos. Dos años más tarde ingreso a un primer grupo de investigación sobre fenómenos religiosos y religiones comparadas en América Latina.

A los 14 años tomo contacto con el siloísmo. Y a partir de allí mis búsquedas comenzaron a tener respuestas.

Escribo estos Comentarios al Mensaje de Silo como testimonio de mi experiencia trabajando con este texto que, lejos de ser una vía psicológica de respuestas externas frente al tema del sentido de la vida, es una fuente de inspiración y experiencias que va despertando aquella Espiritualidad que yace en lo profundo de todo ser humano y que es el lugar de donde surgen todas las respuestas. Estoy profundamente agradecido por todo lo aprendido y por los cambios logrados desde entonces, agradecido a mis amigos, agradecido a quienes me precedieron en este camino, agradecido a mis padres por traerme a este mundo, agradecido a Silo por la inspiración que nos brinda en su Mensaje.

También tengo en claro que aún estoy lejos de llegar a ser la persona que aspiro a ser, por lo que continúo al día de hoy aprendiendo y profundizando en las experiencias del Mensaje. Hasta que logre develar el sentido definitivo.

*“Muchas son las formas de lo divino y muchas cosas inesperadamente concluyen los dioses.
Lo esperado se cumplió y de lo inesperado un dios halló salida.
Así se ha resuelto esta tragedia.”*

Eurípides, *Las Bacantes*.

El Libro

I. LA MEDITACIÓN

Este capítulo encuadra a toda la obra. Es muy explícito en cuanto define referencias importantes para quien quiera interiorizarse en la lectura o práctica de los temas. El título del capítulo indica el tipo de práctica a seguir.

Se presenta la obra como un relato (“Aquí se cuenta...”) que trata sobre un específico argumento: el sentido y el sin-sentido de la vida.

Indica también un emplazamiento emotivo amplio que incluye lo humano, lo natural y lo espiritual. Esta parte me parece de fundamental importancia porque indica la disposición emotiva y los destinatarios de tal disposición. Específicamente se habla del amor y de la alegría.

Inmediatamente después se detalla aquello que va desechado sea como creencia, que como actitud mental y emocional. Y por primera vez se pone de manifiesto el tema de la muerte.

El punto cuatro de este capítulo nos habla de la coincidencia de los opuestos, de lo no contradictorio, que si bien se coloca en términos amplios podemos llevarlo a cualquier contexto de la propia vida.

Por último, el autor propone dos temas que serían los objetivos del Mensaje: una revelación interior, que podría ser la respuesta a los temas del sentido de la vida, y la actitud y metodología a emplear para acceder a esa revelación.

Este primer capítulo parecería jugar con varios elementos aparentemente diferentes como podrían ser la temática de la obra, el tono afectivo que se sugiere, el reniego de cierta forma cultural opresiva, una atisbo de mística y una actitud de búsqueda poco común en nosotros en estos tiempos. Esta aparente diferenciación sirve, sin embargo, como homogéneo trasfondo general para la lectura y desarrollo de toda la obra, formando así un cuerpo único como fondo de sentir, de pensar y de actuar, lo que da coherencia al trabajo que se quiere iniciar.

II. DISPOSICIÓN PARA COMPRENDER

El título de este capítulo habla de la disposición sugerida por el autor a fin de comprender lo relatado.

El primer párrafo habla de experimentar lo que se relata. Esto explica claramente que no se trata de entrar en discusiones o ideologizar lo dicho, sino de experimentar lo que se propone. Cobra así importancia la experiencia por sobre cualquier otro tipo de forma interpretativa.

Se retoma el tema de la meditación; en este caso, se sugiere una meditación profunda y calma. Podría suponerse que tal vez tal meditación se refiera a lo experimentado, por lo tanto sería meditar sobre la propia experiencia. Si tal fuera el caso, esto daría un carácter totalmente diferente al Mensaje, colocándolo en términos de prácticas experienciales que sirvan a la meditación sobre uno mismo en base a lo vivido.

Los últimos párrafos parecerían poner en claro que los temas propuestos tiene que ver con prioridades e intereses precisos del lector, a la vez que el autor declara con claridad la conveniencia de su modo narrativo. En cierto modo puede ser también tomado como advertencia para aquellos a quienes la temática propuesta no les interesa realmente y se acercan al texto movidos por intereses ajenos a la búsqueda de una experiencia de revelación interior.

III. EL SIN-SENTIDO

Al inicio del capítulo se plantea una paradoja de fuerte contenido existencial: el tema del fracaso. Luego de los dos capítulos anteriores que sirvieron de encuadre y presentación podríamos decir que aquí se nos plantea ya un tema de profunda meditación. Y según parece de lo explicado, ha sido a partir de la meditación sobre este tema que comienza el camino para llegar al sentido propuesto al inicio del libro. Aquí nos deja entonces el autor sin mayor explicación frente a la meditación sobre “aquellos que llevaron el fracaso en su corazón”. ¿Podrá entonces uno reconocerse como fracasado? ¿Es esto condición indispensable para seguir adelante? ¿Qué significado tiene la frase “llevar el fracaso en el corazón”? Se supone que mientras se medita sobre este tema, tenemos presente lo explicado en el primer capítulo: “Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu”, y al emplazarnos en el “tono” que sugiere tal frase tendremos una perspectiva diferente para encarar la meditación sobre el fracaso.

También es llamativo que se establezca una relación entre el binomio triunfo-fracaso y el sin-sentido.

Posteriormente se da inicio a los párrafos ordenándolos por días (se llega hasta el décimo día, sin coincidencia con el número de capítulos) lo que tal vez indica que no se refieren exactamente a días cronometrados por tiempos externos.

Se va entonces directamente a los temas centrales del sentido de la vida y su relación con la muerte. El autor lo plantea como razonamiento lógico donde se afirma el sin-sentido si todo termina con la muerte.

Sigue luego una lista de afirmaciones relacionadas con las acciones en el mundo, las creencias, la fe, la moral, los intereses y las responsabilidades. No escapan tampoco el bien y el mal, el compromiso personal ni tan siquiera el hecho de vivir o no haber nacido.

Todo ello, a la luz del sin-sentido, presenta un panorama de “todo da lo mismo”, casi como sucede en el lenguaje moderno, en el vivir cotidiano, que en definitiva demuestra el trato que nos damos a nosotros mismos y los demás. Todo relativizado, todo llevado a una visión individualista.

Seguramente el lector atento comprenderá y rescatará de esta breve lista, aquellos “decires” que le son cónsonos y que le permitirán meditar sobre ello.

Precisamente el párrafo final narra del descubrimiento que brinda la experiencia sobre los párrafos anteriores, gracias a lo cual es posible corroborar al final del capítulo la afirmación inicial —no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte— por la experiencia y la meditación.

IV. LA DEPENDENCIA

En este capítulo se hace una breve síntesis de los condicionamientos a los que una persona se encuentra sometida. El ser humano depende de una serie de factores fundamentalmente de tipo biológico, psicológico y ambiental que lo condicionan en todas sus decisiones. Estos factores condicionan los aspectos del pensar, del sentir y del actuar.

Se describe la vida en su conjunto como el hecho existencial de estar vivo, con todas sus circunstancias personales y sociales, pero las decisiones y las acciones dependen de los factores antes mencionados, quedando en claro que ninguna decisión me pertenece completamente. Desde esta perspectiva se advierte la provisoriedad de la vida sin que se evidencie aquello que verdaderamente justifica el hacer.

Este capítulo, como por lo demás todo el texto, podrá tener diferentes interpretaciones, pero no se lo presenta como argumento de debate, sino como claro tema de meditación sobre el significado de la propia vida.

Aparece evidente su relación con el capítulo anterior, además de proponer por vez primera la existencia de un “yo”.

La meditación sobre estos temas puede, entre otras cosas, colocar al lector en la perspectiva de indagar sobre quién es y sobre cuál es la dirección de su vida, por ejemplo. O, también, sobre qué es lo que justifica las acciones de uno en la vida.

Es posible que también se presente, de un cierto modo, el tema de la libertad.

El argumento de este capítulo nos permite incluso meditar, y comprender, sobre el origen de muchas de nuestras decisiones en la vida, o también sobre cómo mejorar la toma de decisiones futuras.

V. SOSPECHA DEL SENTIDO

Entramos aquí en la esfera de las experiencias no habituales, aquellas que nos llevan a cuestionar el mundo de lo establecido. Aquellas que, por un momento, irrumpen en nuestra vida cambiando significados, haciéndonos ver una realidad diversa a la cotidiana, aquellas que nos dan la certeza de que la vida tal vez no es tan así como se nos presenta.

La gran mayoría de las personas, sino todas, han vivido alguna de esas experiencias, Alguno de esos estados particulares que a veces dejamos de lado para luego olvidarlos o que a veces sirven como disparadores que estimulan otro tipo tipo de intereses: tal vez el interés de meditar sobre tal experiencia para comprenderla en su última raíz, con lo cual abrimos una puerta a nuevos e insospechados descubrimientos.

Según el autor, sería ya a partir de ello que se abre la puerta para salir del sin-sentido.

VI. SUEÑO Y DESPERTAR

Este capítulo toma la realidad como tema de meditación.

Tiene una cierta relación con el capítulo de la dependencia, pues allí se habla de un “yo”, de condicionamientos, es decir de una realidad dependiente del medio o del “yo”.

Aquí a esa realidad se la describe como un estado de ensueño (divagación) que se da en vigilia, similar a lo que sucede en el sueño o en duerme-vela (semi-sueño).

El tema se acerca en cierta manera a corrientes religiosas, filosóficas y místicas, donde se habla de la realidad del durmiente y del despertar.

Aquí se explica que los datos que se originan en los sentidos o en la memoria no gozan de gran credibilidad, en cuanto ingenuos y dudosos. Hace una salvedad en cuanto a que en el estado de dormido uno cree en esos datos, en cambio estando despierto uno se da cuenta de la irrealidad de los mismos.

Es a partir de aquí que el autor menciona la existencia de una forma real de estar despierto, una forma que es también una vía de meditación sobre todo lo dicho y una vía de comprensión del sentido de todo lo existente.

Este capítulo cierra ya el tema del sin-sentido individual y nos proyecta ya hacia el sentido de todo lo existente. Nos abre a la posibilidad de descubrir que TODO tiene un sentido.

La importancia de esta afirmación reside en que la misma establece un nexo entre lo individual y el todo, es decir lo universal. Y en ambos casos se trata del mismo argumento: el sentido.

Es como si a corta distancia de haber descubierto el tema del sentido en uno mismo, tal descubrimiento no queda encerrado en un círculo vicioso referenciado hacia un sí mismo, sino que se proyecta a todo lo existente como parte de una misma estructura.

Y para ello es necesario salir del estado de ensueño cotidiano accediendo a la experiencia de ver la realidad de un modo nuevo.

VII. PRESENCIA DE LA FUERZA

A partir de este capítulo el texto da un vuelco significativo. El capítulo describe las experiencias del despertar, y cómo las comprensiones se encadenaban unas a otras. Describe la presencia de un fenómeno al que llama la Fuerza, indicando que la misma reside en cada célula del cuerpo. Esta fuerza es una energía que circula por todo el cuerpo a gran velocidad.

Una energía que mueve al cuerpo, que está relacionada con diferentes puntos del cuerpo, con enfermedades y curaciones.

Habla también de antiguas culturas conocedoras de esta Fuerza y con conocimientos en el uso y manejo de la misma.

Habla de pueblos que transmitieron esa energía a otros, produciendo “milagros” e “iluminaciones”.

Nos preguntamos algunas cosas respecto de este capítulo, en principio, ¿Cómo se llega a experimentar esa energía? ¿Cómo llegó a ello el autor?

¿Fue esa la revelación interior producto de la humilde meditación?

¿Llegó el autor a tal conclusión meditando en profundidad sobre las experiencias del capítulo sospecha del sentido? ¿O fueron esas experiencias no habituales las que por repetición o reflexión llevan al contacto con la Fuerza? ¿O tal vez aquella propuesta inicial: “Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu”?

Lo cierto es que no hay un relato de procedimientos, sino que todo indica que la misma actitud de humilde búsqueda, o tal vez el reconocimiento de los fracasos, o tal vez la meditación sobre tantos temas, o tal vez el conjunto de todo ello sirvió como detonante de la experiencia con la energía.

Una acumulación progresiva, un proceso de pequeños pasos, que en determinado momento produce un fenómeno de conversiones que va liberando energía y que se retroalimenta en la medida que aumentan las comprensiones (entendiendo a estas como fenómenos emotivos y no como producto de racionalizaciones).

Lo que sí parece confirmarse es que si desde el comienzo la dirección de lo que se busca está clara, la experiencia descrita en este capítulo es accesible.

Parece ser que dirección mental y experiencia se vinculan estrechamente.

VIII. CONTROL DE LA FUERZA

Este capítulo comienza con procedimientos y detalles de la experiencia de Fuerza.

Se observa un cuidadoso seguimiento y una clara descripción en relación a la Fuerza que circula por el cuerpo.

Son fundamentales tres de ellos tres que' cosa?, los relativos a las manifestaciones emotivas, motrices e intelectuales. Además se incluye una descripción relativa a profundidad de la circulación de la energía. Aquí el argumento se vuelve notablemente interesante: el estado de despierto que se experimenta cuando la energía circula o se manifiesta más externamente.

Se hace mención además de la existencia de un punto de control del estar despierto y de un modo de llevar la Fuerza hacia el mismo.

Podemos detenernos a meditar sobre este capítulo y considerar qué tipo de proceso se está proponiendo.

Hasta este momento no tenemos un relato completo sobre el procedimiento que, como veremos, se describe más adelante. Podríamos considerar que el autor propone una suerte de proceso de transformación no solo de aspectos psicológicos, sino una verdadera transmutación que incluye el aspecto místico y también el biológico.

Esto se ha hecho cada vez más evidente en los últimos tres capítulos, en cuanto se hace referencia a una interacción de la energía que comprende los tres aspectos.

Nuevamente asistimos a la confirmación de lo dicho en el capítulo 1, segundo párrafo.

Se confirma así el hilo conductor de la coherencia en todo el planteo.

También el texto nos habla del manejo y control de la energía, lo que supone una experiencia de la cual se tiene absoluto control de lo que va sucediendo.

Nos seguimos preguntando cómo es posible que desde prácticas de meditación se llegue a este tipo de experiencias más cercanas a lo místico que a otra cosa muy cercanas a lo místico.

Si las meditaciones fueron hechas en base a nuestras acciones en el mundo, si hemos reflexionado sobre nuestras acciones cotidianas y concretas, es muy posible que las comprensiones iniciales hayan abierto el camino a la revelación interior que pudo haberse expresado como experiencia de Fuerza o contacto con esa energía. Esto se lo conoce con el nombre de "acciones comprendidas". Y esto podría ser posible porque las comprensiones fueron "aligerándonos" internamente, allanando el camino para la manifestación de la Fuerza.

Si hablamos desde el principio del sentido de la vida, es claro que tal sentido debe expresarse en la vida, y la vida se expresa en nuestras acciones cotidianas, acciones respecto de uno mismo y de los demás (volvemos al segundo párrafo del primer capítulo.)

Volviendo al texto, el autor termina hablando que tales experiencias permiten también ver aquellos estados mentales relacionados con "cielos" e "infiernos", seguramente denominaciones alegóricas de ciertos fenómenos con la energía.

IX. MANIFESTACIONES DE LA ENERGÍA

Aquí el texto se complica, pues relata una experiencia de difícil comprensión para quienes no la hayan experimentado. Lo cual no es difícil si se ejercita uno en el tema de la representación de las imágenes, no solo visuales, sino también de otro tipo.

Me pregunto entonces: ¿aquellas experiencias de mi infancia, serían estos fenómenos que experimentaba con tanta certeza? ¿Esos compañeros de juegos, esos seres que habitaban cuerpos, serían traducciones de esto que aquí se narra? Ese “doble” que se explica como el conjunto de traducciones cenestésicas que terminan formando una “copia” del propio cuerpo..

Narraciones y testimonios de esto los hay en toda la literatura universal.

A pesar de la complicación de esta parte del texto, el capítulo nos permite abrir un interesante intercambio sobre lo que allí se dice y la importancia del trabajo con ese “doble”.

Se rescata como fundamental la mención al espacio de representación, que por demás es un tema mejor desarrollado en otro texto del autor conocido como Contribuciones al Pensamiento.

Este capítulo es una invitación a estudiar y experimentar sobre la manifestación de la energía, que según leemos, está en directa relación con las imágenes, el espacio de representación y la unidad interna.

X. EVIDENCIA DEL SENTIDO

Aquí asistimos a una síntesis, como resultado de las meditaciones sobre experiencias anteriores.

El autor enfatiza en aquello que realmente es importante en la vida: el despertar, la no-contradicción y el manejo de la Fuerza.

Estas experiencias y la profundización de las mismas en el tiempo dan un verdadero sentido a la vida; tiene sentido una vida despierta, sin contradicciones.

Es un estímulo a salir de la chatura cotidiana, donde a veces la realidad parece una especie de sopor que nubla la razón, una lápida de tensiones sobre el cuerpo y la mente.

Esos momentos de despertar pueden ser prolongados, enriquecidos, intencionados.

Es posible que estas evidencias sirvan para echar luz y darle sentido a todo lo cotidiano. Ese espacio cotidiano y ese yo y ese medio, esos condicionantes que influyen sobre mí, pueden también servir para trabajar en la destrucción de las contradicciones. Esas contradicciones que allí mismo se forman, allí mismo pueden ser resueltas.

XI. EL CENTRO LUMINOSO

La importancia del capítulo reside en las dos alternativas respecto al centro luminoso: la disolución de la energía o la unificación de la misma.

Siguiendo con lo dicho en capítulos anteriores, vemos que se continúa en presencia del tema de la unidad o de la contradicción y del manejo de la fuerza.

No tenemos aún el detalle claro de cómo proceder. ¿El fenómeno del centro luminoso se impone como accidente o como resultado de la misma búsqueda, de las anteriores reflexiones?

XII. LOS DESCUBRIMIENTOS

Se comienza a dar noticia de la posibilidad de manejar la fuerza a través de un esfuerzo consciente. Se habla de salir de condicionamientos naturales. Nos recuerda el capítulo relacionado a los condicionamientos impuestos por el medio y por el yo.

Se explica que en el cuerpo existen diferentes puntos de control de las actividades del cuerpo. Asistimos a una revaloración de lo físico en relación a la Fuerza.

Se habla de lo natural que se impone a la conciencia. Esto es importante: la conciencia está influenciada por lo natural. ¿Eso natural será el cuerpo?

Se habla de un cambio dirigido, de algo que puede hacerse en modo consciente utilizando el propio cuerpo para acceder a un estado de despierto-verdadero.

Se habla del conducir la Fuerza a un cierto punto del despertar y se lo define como la ubicación de las imágenes mentales que acompañan a la Fuerza en un determinado lugar del espacio de representación.

Ese lugar, sería la fuente luminosa, el centro del cual se habló anteriormente.

Termina el capítulo afirmando que tal revelación se debe a una búsqueda interna libre de contradicciones.

Se puede comenzar a experimentar con este capítulo: ¿Qué tipo de imagen se usará? ¿Dónde es ese lugar en el cuerpo y por lo tanto en el espacio de representación?

XIII. LOS PRINCIPIOS

Se plantea aquí a modo de estilo de vida, una forma de comportamiento orientada a dar unidad interna y a reforzar el trabajo de reflexión y la experiencia de superación de las contradicciones.

La experiencia nos demuestra cómo la contradicción termina generando un ámbito mental de negatividad y neurosis.

Para quienes se proponen un cambio en la vida, estos Principios sirven como indicadores, como parámetros de comparación, y no son en absoluto tablas de obligaciones morales.

Lo particular de estos Principios es su aplicación práctica, es decir, invitan al hacer en el mundo, invitan a actuar de una cierta manera. Esto es de una gran coherencia en cuanto las reflexiones serán en base a lo hecho, a lo actuado, o sea, en base a la experiencia personal y no en base a suposiciones o teorías impuestas o lejanas de la propia experiencia.

Cada principio merece un estudio en sí mismo en relación a la propia vida, para la comprensión de hechos pasados, o de una situación actual o de decisiones para nuestro futuro.

Se los plantea en dinámica, se los plantea como instrumento de liberación progresiva, liberación de la propia contradicción, liberación de los condicionamientos naturales. Y son al mismo tiempo instrumento de superación de las contradicciones, de construcción de la unidad interna.

Actuar en presencia de los principios, vivir de acuerdo a ellos, dota a la vida, a la cotidianidad, a mi relación conmigo mismo y con los demás, de un gran sentido.

Recordemos nuevamente aquello dicho al principio: “Aquí hay alegría, amor al cuerpo, a la naturaleza, a la humanidad y al espíritu”, los Principios representan la aplicación práctica de tal afirmación.

Y lo más importante: el pedido y el agradecimiento interior. ¿A quien se le pide y se agradece? Como mínimo a uno mismo por vivir o haber vivido esa alegría, esa fuerza y esa bondad. Luego cada cual verá.

XIV. LA GUÍA DEL CAMINO INTERNO

Se nos plantea aquí un instrumento de desarrollo a modo de experiencia interna.

Se propone leer el texto desde una actitud similar a la inspiración poética, es decir desde una apertura emotiva que permite percibir mejor a nuestro mundo interno.

Se presenta una suerte de recorrido mental en el cual podemos reconocer aquellas cosas que nos perjudican o perjudican a otros, y diferenciarlas de aquello que nos acerca al real despertar.

Se expone que son direcciones mentales, pero también podemos reconocer que esos movimientos producen sensaciones que el cuerpo registra. En general, todos hemos experimentado esas tensiones emotivas, físicas, o viscerales, cada vez que hemos vivido frustraciones, deseos de venganza, posesión, celos y todo aquello relatado en este capítulo. Muchos han sufrido enormes problemas físicos por estos motivos.

Más adelante se hace referencia al peso generado por nuestras acciones anteriores, aquellas cosas que han hecho del cuerpo un peso. ¿Como es posible solucionar esto? Tal vez el camino es la reconciliación.

Se habla luego de paisajes de colores puros, de ignotos sonidos, como ámbito a donde llevar esos pesos, tal vez.

Se habla de una purificación, de rechazar todo apego, de rechazar temores y descorazonamientos.

¿Será tal vez reflexionando sobre hechos aparentemente irreconciliables que esto es posible? Porque aquello que me ata, que me pesa, no es más que las ilusiones no logradas, o fallidas, los temores en general. Mis propios actos contradictorios. Tal vez este texto ayuda a un proceso reconciliatorio con todo ello en relación a lo psicológico. O tal vez ayude a comprender la importancia de una buena distensión física externa, interna y mental como modo de “hacer el cuerpo mas liviano”.

Insistir en el ascenso es insistir en llevar la fuerza en dirección ascendente. Convengamos que anteriormente se explica “...ya que se trata acerca del paisaje interior que puedes encontrar al trabajar con la Fuerza...”

Se propone una actitud de indiferencia frente al paisaje, como decir no dejarse tomar por las sensaciones e imágenes de todo tipo que irán surgiendo en la medida que la Fuerza vaya circulando y ascendiendo. Sabemos que en la medida que la Fuerza circula por el cuerpo, se producen diferentes tipos de fenómenos.

Se propone luego un paisaje muy peculiar, luminoso, de altas cumbres. Se habla de la presión de la luz y de absorberla como si fuera una especie de líquido. Se habla de una suerte de ciudad escondida de difícil acceso, una ciudad donde mora la Fuerza.

Se habla de tomar esa fuerza y volver al mundo de la vida densa con la frente y las manos luminosas.

Probablemente quienes lo hayan experimentado coincidan con lo aquí narrado.

XV. LA EXPERIENCIA DE PAZ Y EL PASAJE DE LA FUERZA

Este capítulo describe paso a paso la experiencia central del Mensaje de Silo.

Luego de haber visto los Principios como estilo de vida, y haber profundizado en los paisajes internos por donde podemos incursionar trabajando con la Fuerza, llegamos finalmente a la experiencia de Fuerza misma.

Hay dos momentos diferentes. Se le llama Experiencia de Paz al primero, que consiste en un ejercicio de expansión de una determinada sensación hasta los límites del cuerpo, lo cual brinda una profunda sensación de paz interior. Al segundo momento se lo conoce como Pasaje de la Fuerza, y se explica cómo llevar esa sensación expansiva más allá de los límites del cuerpo hasta provocar el fenómeno conocido como Fuerza.

La experiencia inicia con la recomendación de una relajación completa, con lo cual se recomienda la realización de tal práctica. Para ello es útil consultar el libro Autoliberación de Luis A. Ammann.

Esta sugerencia está acompañada de otra más importante que trata sobre la atención puesta en la sensación expansiva. Dado que trabajamos dentro de nuestro cuerpo, o sea con la representación interna de nuestro cuerpo, es bueno recordar que tal expansión se da en tres dimensiones, ancho, largo y profundidad.

Más adelante se explica el indicador principal de esta experiencia con la Fuerza, que consiste en una ampliación de la conciencia, en una mayor lucidez y comprensión de lo que ocurre.

Asistimos de este modo a una experiencia fundamental para la vida de las personas, experiencia que reconoce sus raíces en tantos intentos para llegar a lograrla a través de siglos y en todas las culturas.

En nuestro caso, el armado de la experiencia, con absoluta ausencia de elementos rituales externos, nos permite un total control y conocimiento de la misma.

Al finalizar, se hace un breve comentario acerca de la imposibilidad de lograr el Pasaje de la Fuerza, que se atribuye a una falta de soldadura interior, más específicamente, a la fragmentación emotiva, fácilmente reconocible en la vida cotidiana.

XVI. PROYECCIÓN DE LA FUERZA

Estamos nuevamente en presencia de un capítulo muy conectado a la experiencia, a la experiencia básica de contacto con la Fuerza.

Hay casos de fácil comprensión cuando se habla de la “carga afectiva” que una persona coloca en un objeto, por ejemplo algo parecido a lo que en medicina se llama efecto placebo.

¿Pero qué sucede si el destinatario de la Fuerza no sabe que alguien proyecta la fuerza sobre él y luego ese destinatario recibe tales y tales beneficios?

¿Qué sucede si el destinatario es una especie vegetal que luego responde a esa proyección de la Fuerza en los términos previstos por el emisor?

¿Qué sucede cuando el destinatario recibe un objeto cargado con la Fuerza pero ignora tal circunstancia, constatándose luego en él los efectos benéficos deseados por el emisor?

Todos temas de estudio y experimentación que nos permitirán ir afirmando el tema del sentido y la no-creencia en la muerte.

Obviamente será necesaria una revisión de nuestras creencias más profundas, dejar aparte las autocensuras y cualquier subjetividad mágica, una metodología impecable, un concepto diferente sobre nuestro cuerpo.

Nos resulta “lógico” y “normal” que dos personas puedan establecer un diálogo, e incluso que personas de diferentes orígenes lingüísticos puedan entenderse. Lo mismo sucede en relación a tener algo etéreo en la cabeza (la imagen visual de construir una silla, por ejemplo) que luego a través de una serie de procedimientos termina convirtiéndose en algo material.

También reconocemos que la misma Fuerza o energía vital existe en otras personas, animales o plantas. E incluso sufrimos si tal energía abandona el cuerpo de un ser querido.

¿Será entonces posible un procedimiento, una forma de trabajo, que nos permita la comunicación entre energías depositadas en cuerpos diferentes? Todo esto podría abrir un inmenso campo que pone en discusión muchas creencias actuales del mundo de lo establecido.

XVII. PÉRDIDA Y REPRESIÓN DE LA FUERZA

En modo similar a un sistema termodinámico cerrado, la Fuerza necesita de válvulas de compensación. Todo movimiento de la Fuerza dentro del cuerpo produce tensiones, y cuando las mismas son extremas es necesario producir la correspondiente descarga. Un exceso de descarga significa pérdida de tal energía. De allí la importancia de ordenar las descargas en manera tal que sirvan al equilibrio y desarrollo del individuo.

El pensar, sentir y actuar en modo equilibrado es un modo de ordenar esas descargas. También existe la sexualidad como válvula reguladora, siempre que se la considere en su función de tal.

Siendo además de vital importancia para la reproducción y continuidad de la especie, ha sido objeto de las peores intenciones de manipulación a lo largo de la historia en diferentes culturas.

La represión del sexo ha sido fuente de enormes sufrimientos, muerte y destrucción, del mismo modo que lo ha sido su posesión de manera obsesiva, sea a nivel individual que social.

Reconocemos también su capacidad para movilizar fuertes corrientes de energía en el cuerpo, y en muchas culturas se lo interpretado como la vía de acceso a niveles de santidad, o de mayor lucidez.

En todo caso, y sin intentar interpretar esos hechos históricos, decimos solo desde la experiencia que es importante considerarlo "...como una gran maravilla que debe tratarse con delicadeza sin convertirlo en fuente de contradicción o desintegración de la energía vital..."

XVIII. ACCIÓN Y REACCIÓN DE LA FUERZA

Un capítulo dedicado al Pedido y al Agradecimiento. Ambos son mecanismos mentales conocidos desde antiguo, presentes en todas las épocas y culturas. En realidad no se pide ni agradece a nadie en particular, es decir no ponemos una imagen “afuera”; se trata de un acto hacia nosotros mismos, en la intimidad con nuestra conciencia.

En ambos casos hablamos de la Fuerza que circula de una cierta manera dentro de nosotros. Agradecemos cuando acumulamos en la memoria todo aquello de gratificante que hemos vivido, los momentos de alegría, cuando actuamos con bondad, cuando nos sentimos de acuerdo con nosotros mismos, cuando tratamos a los demás como queremos ser tratados, cuando nos damos cuenta que sentimos fe, alegría de vivir, amor y compasión. Agradecemos por experimentar esos estados de ánimo positivos. Nuestra memoria comienza a llenarse de esas imágenes y sentimientos positivos.

Entonces, en momentos de necesidad, en momentos de dificultad, podremos reclamar en nuestro interior aquellos momentos, aquellos recuerdos, esos sentimientos almacenados, que volverán a nosotros, trayéndonos la Fuerza que los acompañaba en los momentos del agradecimiento.

La práctica cotidiana del Pedido y del Agradecimiento nos refuerza en dirección evolutiva.

XIX. LOS ESTADOS INTERNOS

Son numerosos los estados internos por los que pasamos a través de la vida. Ellos no son momentos aislados, forman parte de un proceso, de una espiral creciente si es que estamos intentando un camino evolutivo. Y estos se repetirán pero cada vez en un nivel, en una instancia diferente.

Esos son estados de ánimo a veces difíciles de reconocer.

El relato del capítulo, si bien utiliza un lenguaje alegórico, deja entrever indicadores de esos estados; tal vez sea más fácil reconocer el estado por sus indicadores. Por ejemplo, las imágenes confusas y contradictorias del sin-sentido, lo caótico de ese estado.

Palabras como arrepentimiento, tendencia, frustración, intento, generación, pueden servirnos de indicadores para comprender nuestro estado de ánimo, nuestro estado interno.

Seguramente las prácticas repetidas con la Experiencia de Fuerza, con la Guía del Camino Interno, la aplicación de los Principios en nuestra vida y meditaciones, irán creando la necesaria sensibilidad y comprensión interna para el estudio y desarrollo de este capítulo.

XX. LA REALIDAD INTERIOR

Son estados mentales diferentes, algunos más elevados, esos a los que todo ser humano aspira.

Cuando se habla de leyendas, religiones, mitos, fábulas, relatos que se transmiten de boca en boca y toda una larga cadena de historias, lo fundamental, que es la experiencia humana, es dejada de lado y se dan explicaciones utilizando elementos externos a la conciencia.

Todo eso está dentro de esa Realidad Interior. Héroes, dioses, sabios, elixires de la felicidad, infiernos y paraísos, universos desconocidos. Esos espacios de la Luz que tanto aparece en la historia humana, todo eso espera ser descubierto en el mundo interno de cada uno.

La Realidad Interior, un mundo inacabable, rico de experiencias profundas, muchas de las cuales difíciles de transmitir. Muchas veces esas experiencias transforman nuestras vidas, producen un cambio total en nuestra existencia y nuestro comportamiento cambia. Cambia eso y cambia mi relación con las personas. De ese modo se transmiten esas complicadas e inexplicables experiencias: por mi cambio en las relaciones con los demás.

LA EXPERIENCIA

Todo el libro del Mensaje aparece como un compendio de experiencias, a las cuales se suma algún dato que facilite la comprensión de las mismas, que sirva a darles dirección.

En todo caso la experiencia central parece ser el Pasaje de la Fuerza, la manifestación y manejo de la Fuerza, de esa energía vital que al circular por el cuerpo produce innumerables fenómenos. De lo psicológico a lo físico. La presencia o ausencia de la Fuerza determina muchas cosas. El manejo de la misma también. La irrupción e la Fuerza puede cambiar la vida de las personas. El fenómeno de la Fuerza ha estado siempre presente en la historia humana. Podemos reconocer la Fuerza en tantas formas diferentes del ser. Todo ello podemos experimentarlo. La Fuerza está en todo ser humano, es común a todos nosotros.

Esta segunda parte del Libro del Mensaje hace referencia a las experiencias organizadas a modo de ceremonias. Ceremonias que en definitiva expresan un sentimiento, donde las personas que participan lo hacen desde un sentimiento, se conectan con un sentimiento. Es un modo de relacionarse fuera de toda creencia o elemento externo. Se comparte un sentimiento.

Los diferentes tipos de ceremonias responden a diferentes momentos y circunstancias en la vida de las personas. En general responden al modelo de experiencias que se hacen de manera comunitaria, si bien alguna de ellas es individual o puede también ser realizada en modo individual.

No requieren preparación previa alguna y no deben seguir necesariamente el texto escrito. Muchas veces adaptar las ceremonias al propio lenguaje y a la propia experiencia hace que estas sean casi testimoniales.

Todas las ceremonias pueden ser estudiadas y trabajadas en reuniones del Mensaje, y se pueden hacer interpretaciones sobre el origen y sentido de las mismas.

En muchas de ellas se reconoce un traza histórica de orígenes diferentes.

La práctica, lectura y meditación sobre las ceremonias son fuente de inspiración para profundizar en el Mensaje.

EL CAMINO

Una breve síntesis a modo de frases, respecto a tópicos de importancia para quienes estén en la búsqueda del sentido.

Comienza en modo similar al inicio del libro, hablando de la muerte y el sin-sentido, presentados como creencias. En casos de creer que no todo termina con la muerte, se propone el actuar con unidad y coherencia.

Continúa con el tema del sufrimiento, de la sensibilidad hacia el sufrimiento de los demás. ¿Si se es indiferente, como se podría justificar que uno pida ayuda? Si no se es indiferente entonces es necesario poner en marcha acciones para ayudar a otros.

Esto nos pone en presencia de dos temas importantes. Por una parte parece que el pedido de ayuda se justifica en la medida que se ayude a otros, una suerte de reciprocidad.

Por otra parte no ser indiferente al sufrir de otro es como ponerse en el lugar del otro, es una forma de compasión, es decir comparto lo que el otro padece. Poner en marcha acciones hacia el otro es una forma de amor, entendido como las acciones que tienen como destino el bienestar del otro.

Inmediatamente después aparece el Principio de tratar a los demás como uno quiere ser tratado. Esta simple frase, aparte de promover una detallada reflexión sobre uno mismo, por lo tanto una suerte de atención sobre mí-mismo, un darme cuenta de que existo y de como quiero que sea mi existencia en relación a quienes me rodean, nos pone también frente al otro, a ponernos en el lugar del otro.

Nuevamente me pongo en el lugar del otro y nuevamente dirijo mis acciones hacia el otro con lo mejor pues lógicamente para mí quiero lo mejor. Pero no de una manera especulativa, sino como un camino de aprendizaje, y como tal es necesario una cabeza y un corazón abiertos, de lo contrario no se aprende. Toma forma entonces el actuar coherente y además unitivo, pues con lo coherente solo no basta. La dirección de la acción coherente tiene relación con el registro de unidad interna en todos sus aspectos.

Sigue luego el tema del aprendizaje, esta vez en la superación del dolor y del sufrimiento, en uno mismo y en el prójimo, a la vez que amplía el espectro incluyendo al resto de la sociedad. Esto abre un futuro diferente por el hecho que admite la posibilidad de influir en un conjunto social a través del aprendizaje.

Esta frase es de singular importancia si se la interpreta como una forma de influencia social por parte del Mensaje. Algo similar encontramos en la Ceremonia de Reconocimiento.

Resistir la violencia, dice el párrafo siguiente. La violencia interna y externa. Cómo hacerlo es seguramente tema de meditación, y no solo, tal vez la aplicación de los Principios son la herramienta más eficaz para resistir a la violencia dentro y fuera, junto a la meditación y a la fe en que tal cosa es posible.

Aprende a reconocer los signos de lo sagrado dentro y fuera de ti, reza el próximo texto. Es decir sus signos, sus señales, no habla de reconocer lo sagrado sino sus señales. Seguramente si experimento unidad y no-contradicción, si aplico los Principios en la vida cotidiana, si intento tratar a los demás como quiero ser tratado, si crece la felicidad en mí y en quienes me rodean, es probable que esos signos aparezcan.

¿Quién soy? ¿A dónde voy?, preguntas que me ayudan a estar continuamente en presencia de mí-mismo y tener en cuenta la dirección de mi vida.

El Agradecimiento y el Pedido, nuevamente ese antiguo mecanismo, tal vez también aquí encontremos signos de los sagrado.

Imaginarme la soledad es sentirme lejos de mí-mismo, lejos de esos espacios mentales del agradecimiento, lejos de la experiencias de cambio que mejoraron mi vida, lejos de las intenciones de aquellos que me precedieron, lejos del afecto de quienes he ayudado, lejos de la retribución por aquellos afectos recibidos. Si reclamo esto a mi memoria, no es posible imaginarme la soledad y confío en llegar alguna vez a conocer esos infinitos mundos, no importa en cual formato.

No imagines que estas encadenado a este tiempo y a este espacio.

No imagines que en tu muerte se eternize la soledad.

¿Será que tal vez un día, la Fuerza nos lleve a experimentar la trascendencia? ¿Será que somos seres trascendentes y aún no nos hemos dado cuenta? ¿Será que la muerte es una ilusión?

Tal vez aquellas experiencias de la infancia eran realidades mentales que de a poco fui olvidando y realmente “los cuerpos eran receptáculos habitados por seres que iban hacia algún lugar”. Hace pocos días soñé con esto, por ello me sentí impulsado a escribir estos comentarios.

EN SÍNTESIS

Tal vez en el futuro estas interpretaciones podrían cambiar en la medida en que profundice en el Mensaje.

Hasta hoy puedo solo sintetizar el Mensaje de Silo en lo que para mí son las tres cosas más importantes:

La importancia de la reconciliación.

La importancia de los Principios de Acción Válida.

La importancia del trabajo con la Fuerza.